

# Identidad social, comunicación ritual y arte rupestre: el Gran Mural de la Sierra de Guadalupe, B.C.S.

*María de la Luz Gutiérrez Martínez  
Centro INAH Baja California Sur*

## Introducción

En la última década, la investigación en torno al arte rupestre de Baja California central ha adquirido dimensiones considerables. Lo anterior se debe a las inusuales características y enormes proporciones que dicha manifestación cultural adquirió en esta parte de la península, sorprendiéndonos principalmente por las dimensiones que alcanzan algunas de las tradiciones rupestres más populares como el Gran Mural, la diversidad de temáticas, técnicas de elaboración y atributos de otros grupos estilísticos, la excelente conservación de los sitios pintados y grabados, pero sobre todo la gran densidad con que se presentan los sitios rupestres, lo cual es un claro indicio de la importancia que esta expresión simbólica alcanzó para las sociedades cazadoras recolectoras que aquí se desarrollaron hasta la época del contacto.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX, un grupo estilístico en particular, el denominado Gran Mural, fue el detonador de una serie de propuestas de investigación arqueológica desarrolladas por el INAH, los cuales culminaron con el proyecto Arte Rupestre de Baja California Sur. El proyecto tuvo lugar en la Sierra de San Francisco, obteniéndose como resultado un amplio conocimiento de la arqueología regional y del grupo estilístico Gran Mural, siendo las montañas ahí ubicadas los puntos donde esta manifestación encontró una representación consistente y persistente, dominando un subestilo: el denominado Sierra de San Francisco.

Partiendo de la necesidad de dar continuidad, ampliar y consolidar la investigación que en torno a este tema ha tenido lugar en el área, en el año 2000 se gestó un nuevo proyecto que actualmente se desarrolla en la Sierra de Guadalupe, inmensa cordillera que se extiende en un área aproximada de 6400 km<sup>2</sup> (Figuras 1-2). A continuación se resumen brevemente los objetivos y avances de la investigación. El proyecto se lleva a cabo bajo los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), en el marco del Programa de Apoyos a la Investigación Científica 2000, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y la National Geographic Society. Gracias a esta extraordinaria aportación, será posible concretar la investigación iniciada hace dos décadas, y continuar sentando las bases que nos permitirán una comprensión más acabada de la arqueología regional y del fenómeno cultural que se expresa en el incomparable arte rupestre que aquí se concentra.

## El Proyecto

El sistema de cordilleras de la península central, compuesto por las sierras de Guadalupe, San Borja, San Juan y San Francisco, conforman una extensa área rupestre que se ha

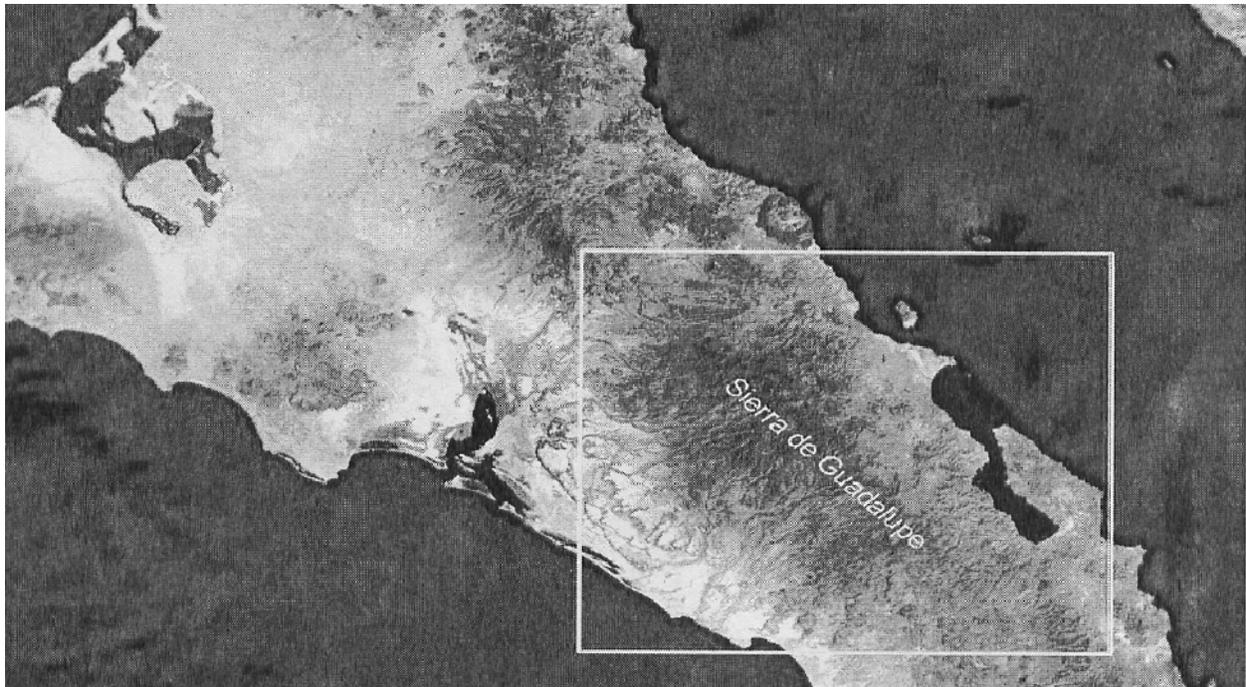


Figura 1. Área de estudio del proyecto.

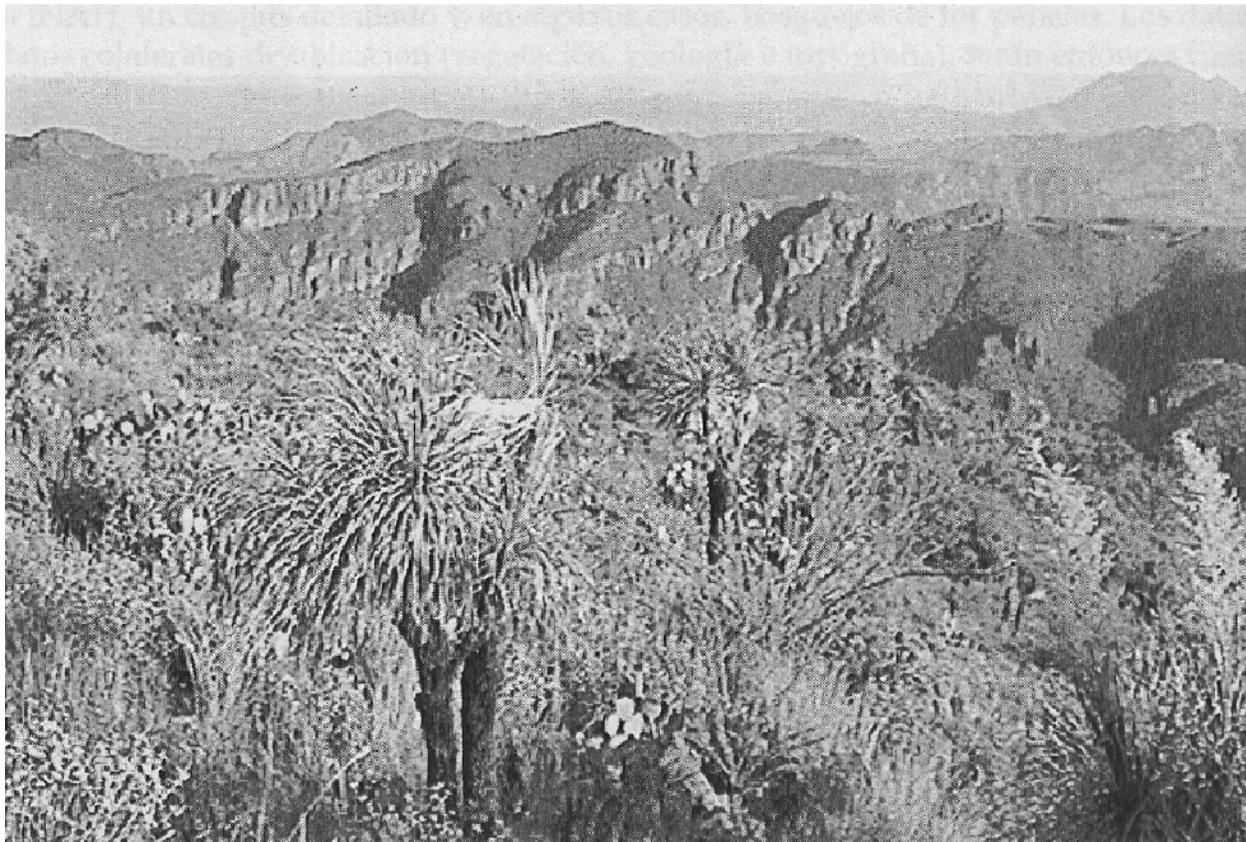


Figura 2. Cumbre de la Sierra de Guadalupe.



Figura 3. Cueva San Borja, Sierra de Guadalupe.

denominado de los Grandes Murales. El término Gran Mural, acuñado por Harry Crosby, ha obtenido una gran aceptación y, como sabemos, alude a una tradición pictórica monumental, que en términos de escala está considerada como una de las más grandes del mundo (Figuras 3-5). Hasta el momento se han identificado tres subestilos: San Francisco, San Borjitas y La Trinidad.

Sin embargo se desconoce con precisión cuáles son los límites y/o zonas de transición entre todos ellos, y si existen otros grupos estilísticos que presenten distintas temporalidades y/o funciones. Ello se debe a las muy escasas investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en la región y en consecuencia, a la casi nula documentación sistemática que existe del arte rupestre en general, lo que impide una apreciación completa, no sólo de los atributos estilísticos de esta imagería, sino del contexto cultural del cual formó parte.

## Objetivos

El plan de trabajo incluye tanto la investigación arqueológica sistemática para entender mejor el fenómeno rupestre, como el desarrollo de estrategias para la protección de esta importante herencia cultural.

La investigación arqueológica surge del interés por identificar los vínculos que existen entre la ideología, la cultura simbólica y las relaciones sociales en torno a la posesión y uso de la tierra entre los grupos cazadores recolectores; del interés general se desprende un objetivo más específico: profundizar en el papel constitutivo y activo que jugó el arte rupestre en la manifestación de las relaciones entre los pueblos y la tierra. La inquietud también se origina en la necesidad de dar continuidad, ampliar y consolidar los estudios acerca del arte rupestre que hasta el momento han sido desarrollados en la región, asumiendo que la tradición Gran Mural fue parte



Figura 4. El Pilo, Sierra de Guadalupe.



Figura 5. Los Monos de San Juan, Arroyo de San Pedro, Sierra de Guadalupe.

de una compleja práctica ritual relacionada a un culto restringido espacialmente a la península central y que forma parte de un conjunto de rasgos culturales únicos para la región.

En términos de la investigación, el objetivo general plantea profundizar en el conocimiento de aspectos básicos y relevantes de la arqueología de la región que actualmente son casi desconocidos. Esto permitirá tener acceso a una comprensión más acabada del sistema cultural en su conjunto, pero sobre todo, continuar el proceso iniciado para incorporar con mayor certeza, la producción del arte rupestre Gran Mural en el contexto de las vastas estructuras de la ideología peninsular. Esta hipótesis fue acreditada con éxito para el caso de la Sierra de San Francisco, pero en virtud de la enorme área donde se manifiesta el Gran Mural, se requiere de la aportación de nuevos datos y elementos de análisis procedentes de otras zonas donde dicha tradición encuentra manifestación. Para lograrlo, la estrategia exige que la investigación del arte rupestre siga adelante y sea perfeccionada a partir de los avances teóricos y metodológicos que han tenido lugar en los últimos años.

### *Ubicación de los sitios murales dentro del paisaje cultural prehistórico*

Sabemos que uno de los subestilos más consistentes y homogéneos del Gran Mural es el de la Sierra de San Francisco. También se tiene conocimiento que éste podría ser el único subgrupo estilístico que abarca una gran extensión geográfica, centrándose en la Sierra de San Francisco hacia el norte, dentro de la sierra de San Juan, y al sur al interior de la esquina noroeste de la sierra de Guadalupe. Aquí se manifiestan dos subestilos más: San Borjitas y La Trinidad.

La identificación de límites y/o áreas de transición, entre todos los subestilos pictóricos, es importante para definir los contextos específicos en los que tuvo lugar la producción Gran Mural en esta sierra; ello requiere de la obtención de datos precisos acerca de los atributos de cada uno de los subestilos y de información confiable acerca de la ocupación temporal y funcional de los sitios murales. Nos interesa saber cuál fue la estacionalidad y la intensidad de la ocupación en los referidos sitios; cómo éstos se relacionan con otro tipo de localidades arqueológicas en la región, en términos de las actividades de producción; y los patrones de movimiento a través del paisaje y entre sitios. Un aspecto relacionado con lo anterior es tratar de comprender cómo se dio la relación entre la ocupación de los sitios murales, la actividad pictórica y las dinámicas de las congregaciones sociales.

### *Interpretación de los murales con base en la etnohistoria peninsular*

La cuantiosa información etnohistórica y etnográfica con la que contamos para la península configura un recurso muy importante para la inferencia arqueológica. La cualidad peninsular de Baja California otorga un contexto aislado y único que sugiere que una interpretación histórica directa puede, con cierta consideración, ser menos problemática que la que generalmente sucede en el caso de los contextos continentales. Uno de los objetivos de la investigación será analizar a detalle estos recursos, en términos de la información que pudieran aportar respecto al contexto histórico específico en el que se dio la producción mural en la Sierra de Guadalupe; al respecto podemos preguntar: ¿en qué instituciones y estructuras sociales peninsulares específicas pudieron haber jugado un papel los Grandes Murales? Se otorgará particular interés a las descripciones de ceremonialismo, incluyendo la generación de imágenes, la mitología y la visión del mundo.

### *Identificación de entidades sociales*

En cualquier escala de análisis, la identificación de entidades sociales a través de los patrones arqueológicos es uno de los cometidos fundamentales de la arqueología. Uno de nuestros principales objetivos será llevar a cabo el análisis de la variación de los subestilos Sierra de San Francisco, San Borjitas y La Trinidad (más los que resulten de la investigación) con base en las expectativas derivadas de los patrones de la ideología peninsular y uso de la tierra, para examinar si la imaginería exhibe regularidades que puedan ser relacionadas o identificadas con diferentes entidades sociales.

En el rango del grupo de dialectos, aparece una fuerte correlación entre la distribución del Gran Mural y el área sobre la cual fue hablado el dialecto cochimí ignacieño durante la primera mitad del siglo XVIII. Sin embargo, es importante destacar que los procesos sociales inferidos de tal correlación necesitan ser sustentados con evidencia arqueológica independiente.

En este caso, como lo fue con la experiencia de la Sierra de San Francisco, la línea de evidencia arqueológica será el patrón de distribución de la obsidiana del yacimiento Valle del Azufre, la cual hasta el momento está bien definida hacia los límites septentrionales del arte rupestre Gran Mural. Sin embargo, se ignora cuáles son los límites occidentales y australes en la distribución de este importante vidrio volcánico y del sistema simbólico Gran Mural. Con la investigación conoceremos más acerca de la distribución de todos estos correlatos culturales.

Dado el probable papel que jugó el Gran Mural al interior de los contextos rituales relacionados con la veneración de ancestros de linaje, se ha postulado que éste pudo variar entre los arroyos principales. Esto será revalidado a través del análisis de la distribución de los estilos de tocados entre los paneles rupestres de algunos arroyos de la Sierra de Guadalupe. Asimismo, serán analizados otros rasgos del subestilo Sierra de San Francisco en figuras humanas y animales y la asociación y sobreposición de figuras, al igual que algunos atributos de los subestilos San Borjitas y La Trinidad, que serán definidos sobre la base de la información que se recabe a lo largo de la investigación.

### *Cronología*

El programa de fechamiento pretende consolidar y ampliar la cronología que se conoce para el área. Incluirá el estudio tipológico de la lítica tallada y pulida. Las puntas serán clasificadas y se compararán con tipologías locales y regionales. Las fechas de radiocarbono se obtendrán de muestras provenientes de contextos excavados y de superficie.

Obviamente, un control cronológico óptimo se constituye en un aspecto decisivo cuando se intenta correlacionar el fenómeno mural con otras tendencias diacrónicas en el área de estudio. En los últimos años, la técnica de fechamiento directo del arte rupestre ha avanzado substancialmente; no obstante, en la actualidad contamos con muy escasas fechas directas del Gran Mural; y por ser de especial interés para nuestros propósitos, otra de las prioridades será llevar a cabo un amplio programa de fechamiento directo del arte rupestre. Éste ya se inició, con la colaboración de uno de los expertos más reconocidos en esta técnica en el ámbito internacional, el Dr. Alan Watchman, de la Universidad James Cook de Australia.

Es evidente que uno de los principales valores de estas montañas es su excepcional arte rupestre, pero para que el significado de su expresión cultural sea conservado, existen otros valores que necesitan ser preservados. Sus valores históricos incluyen los sitios prehistóricos, pero también los restos de evidencia del periodo misional y la supervivencia de las tradiciones culturales serranas cuyas raíces se remontan a eventos históricos del siglo XVIII. Existen valores estéticos muy fuertes, no sólo en su espectacular arte rupestre, sino también en la belleza del paisaje y en la vegetación de los cañones y mesas. Sus valores científicos entran en el campo de acción de la investigación de su biodiversidad y del alto grado de endemismo de especies de flora y fauna, así como en el estudio y conservación de los sitios de arte rupestre.

Finalmente, esta sierra tiene un fuerte valor social en el papel que su cultura juega en la conservación de los vínculos tradicionales entre las comunidades serranas y los sudcalifornianos y mexicanos en general, en contribuir para la apreciación de la verdadera historia de Baja California. El “misterio” del origen de las pinturas ha sido por mucho tiempo un importante valor simbólico; y a pesar de que el avance de la investigación lo pueda disminuir, no obstante, para muchos permanecerá como un valor perdurable. La política general para la administración de estos recursos, destaca la preservación de aquellos valores que juntos le dan significado a la sierra, mientras que al mismo tiempo la conservación se constituya en una fuente de beneficio económico.

El desarrollo de la zona debe ser sustentable y compatible con la preservación de sus valores educativos, históricos y ambientales, permitiendo de esta manera que sean usados y disfrutados por las generaciones presentes y futuras. Así, este proyecto incluye la estructuración de una Plan de Manejo que permita la administración adecuada de los recursos culturales que se encuentran en grave peligro.

### **Área de Estudio**

El área por investigar se delimita naturalmente por la Sierra de Guadalupe y, arqueológicamente, por la distribución generalizada de la tradición de arte rupestre Gran Mural; desde un enfoque etnohistórico, por descripciones acerca de la distribución del uso de recursos de las poblaciones indígenas al momento del contacto. Tal como fue previamente delineado, hemos planteado la posibilidad de entender la ubicación de los sitios murales al interior de los patrones generales de movilidad y asentamiento, a través del marco conceptual de la geografía social. De este modo, comprender el fenómeno rupestre y tratar de explicar cuales fueron los procesos económicos y conductuales que le dieron origen, requiere del estudio general de la cultura arqueológica, considerando la totalidad de los atributos característicos que emanan de sus relaciones de movilidad y asentamiento a través del paisaje y el tiempo. Estamos convencidos que el estudio del arte rupestre prehistórico sólo podrá ser entendido en la medida que se investigue la cultura arqueológica que le dio origen, mientras esto no suceda, los resultados serán parciales y probablemente no muy dignos de crédito. Por esto, se necesita contar con información procedente de un nutrido rango de manifestaciones arqueológicas encontradas a lo largo y ancho del área de estudio, y obtenidas mediante métodos convencionales de reconocimiento probabilístico.

## **Prospección**

La revisión de los pocos trabajos que aquí se han desarrollado, nos llevó a la conclusión de que desgraciadamente la información es escasa y fragmentaria. Esta escasez de información es la razón por la cual se propone una investigación de tres años, tiempo en el que esperamos lograr el inventario del arte rupestre y desarrollar todos los demás tópicos de la investigación que aquí se exponen.

La habilidad para identificar el papel que jugaron los sitios dentro de los patrones globales de asentamiento y movilidad, requerirá de la caracterización del paisaje regional en términos de los recursos y otras localidades arqueológicas. Se aplicará una estrategia de prospección mixta, combinando recorridos a lo largo de los principales arroyos y sus afluentes, unidad espacial primaria a lo largo de la cual se expresa la diversidad de imágenes Gran Mural, y a lo largo de transectos, definidos con base en la estratificación sistemática, para obtener información acerca del rango de las manifestaciones arqueológicas regionales y las actividades que se infieren de éstas.

## **Sistema de información geográfica**

Para el inventario del arte rupestre, la sierra será escudriñada carta por carta. Del análisis de cada carta topográfica se definirán los recorridos de aquellos cauces principales que aún no han sido reconocidos en su totalidad y de sus tributarios registrándose cualquier elemento arqueológico que sea observado; en esta etapa será de gran ayuda la información que pueda recopilarse de los rancheros serranos. El arte rupestre será registrado detalladamente a través de una cámara de video digital. En cada sitio se levantará la cédula de registro oficial del INAH, un croquis detallado y, en algunos casos, bosquejos de los paneles.

Los datos del recorrido y los datos colaterales de ubicación (vegetación, geología y topografía) serán entonces combinados con la información de la clasificación del paisaje dentro del sistema de información geográfica. Con este, la tabulación cruzada y otros análisis proporcionarán los medios para describir las unidades del paisaje en términos de las manifestaciones arqueológicas asociadas y las actividades inferidas.

## **Excavación**

Una vez completados los recorridos de superficie, e identificados los diversos tipos de sitios que se manifiestan en la región, se seleccionarán las unidades para la excavación. La única excepción será la Cueva del Guano, recinto funerario y rupestre localizado en el arroyo de San Sebastián. Esta cueva ha sido severamente afectada debido a la extracción de guano para uso agrícola, durante este proceso los habitantes del rancho San Sebastián exhumaron los restos de un entierro primario y una serie de importantes artefactos de origen orgánico; asimismo algunos sondeos realizados en diciembre de 1999, aportaron indicios seguros de que importantes porciones del depósito arqueológico aún se conservan inalterados y que muy probablemente contiene otros entierros. La excavación de esta cueva funeraria, y posiblemente otras dos de este tipo en el arroyo de San José de Gracia, es muy importante debido a que las costumbres funerarias en el Desierto Central son bastante desconocidas.

Después de 11 meses de iniciado el proyecto, se ha logrado un avance significativo en el reconocimiento de la porción noroeste de la sierra. A lo largo de este tiempo se han registrado

decenas de sitios arqueológicos, entre los que destacan aproximadamente 350 sitios de arte rupestre.

Hace algunos meses se obtuvo financiamiento adicional de la National Geographic Society, para el análisis de pintura y la obtención de fechas de por lo menos 50 muestras de paneles pintados. En días pasados se realizó la primera campaña para la obtención de las muestras, con la participación de los Doctores Alan Watchman y Marisabel Hernández Llosas. Este programa también incluye el análisis de pigmentos y aglutinantes para intentar encontrar las fuentes de abastecimiento de esta importantísima materia prima y definir los procesos de elaboración de la fórmula de la pintura.

De este modo el proyecto se encuentra por ahora en una de sus etapas de campo más intensas. Los reconocimientos realizados hasta el momento en los arroyos de la porción norte y noroeste de la sierra han producido una considerable cantidad de sitios rupestres, los cuales presentan gran diversidad de estilos algunos ya reconocidos y otros no. Destaca la gran cantidad de sitios con petroglifos, generalmente asociados a sistemas de tinajas, así como sitios con paneles rupestres que aún no pueden ser atribuidos a ninguno de los estilos ya reconocidos. Pero lo que más llama la atención en ambos tipos de sitios son las temáticas representadas, que generalmente exaltan los atributos sexuales en figuras humanas femeninas y masculinas, incluso en paneles Gran Mural, situación que casi no se percibe para la Sierra de San Francisco.

Tal vez podría parecer que los objetivos planteados y el área de estudio resulten ser demasiado ambiciosos, sobre todo para un periodo de tres años; sin embargo, cabe señalar que en pocos meses el equipo del proyecto ha logrado avances significativos del programa general, por lo que creo será posible cumplir con un alto porcentaje de las metas.

### **Consideraciones finales**

La investigación desarrollada en torno a la tradición Gran Mural de Baja California central es mínima en relación con la magnitud que alcanza en la región. Mientras que por ahora la Sierra de San Francisco es una de las zonas más estudiadas, el conocimiento adquirido tan sólo ha significado el punto de partida para el avance en la comprensión de la prehistoria regional en general y del fenómeno rupestre en particular.

Estoy convencida que lograremos una mayor comprensión del arte rupestre, desarrollando proyectos arqueológicos de área o regionales como el que tuvo lugar en la Sierra de San Francisco, y el que he descrito con anterioridad, ya que este complejo fenómeno cultural sólo podrá ser entendido en la medida en que se aborde el estudio de la cultura arqueológica que le dio origen, mientras esto no suceda los resultados serán parciales y probablemente no muy dignos de crédito.

Con esta primera aproximación a la Sierra de Guadalupe se han generado más preguntas que respuestas a los cuestionamientos originales; sin embargo, considero que por lo menos lograremos avanzar un poco más hacia la comprensión de esta expresión arqueológica y proponer medidas para la protección del muy abundante arte rupestre que se concentra en estas montañas.